

Dido, Juan Carlos.
Identikit de los argentinos.
Buenos Aires, Edic. Corregidor, 1991.

Douglas Uzcátegui

La continua preocupación existente en nuestros países latinoamericanos por la presencia, conformación y condición de sus pueblos, conlleva a una constante y necesaria discusión que intenta responder las interrogantes que apuntan hacia el conocimiento y valoración de lo que se ha sido y de lo que se es.

En **Identikit de los argentinos**, Juan Carlos Dido encuentra en el ensayo, la vía de reflexión sobre la identidad Argentina, específicamente sobre el ser argentino. Ensayo que en nuestro tiempo tiene un propósito que privilegia lo artístico sobre la mera reflexión en torno a la realidad nacional; a diferencia de autores como Monteagudo, Moreno, Echeverría, Sarmiento o Alberdi, que aunaban en su indagación sobre las instituciones y la nación el papel del escritor y su destino dentro de la historia.

Para ello Juan Carlos Dido elabora una selección de nueve autores que -en nuestro siglo- buscan respuesta desde enfoques distintos a la vivencia y concepción de lo que el argentino entiende por sí mismo, su geografía y su relación con los otros.

Se inicia este recorrido con Esequiel Martínez Estrada y su **Radiografía de la pampa**, en la cual toma como problema fundamental la dimensión geográfica Argentina, su extensión, tal como la percibió Sarmiento. Extensión que a lo largo de La pampa, abriga la

soledad y el desarraigo en la dura relación del hombre con el paisaje. Relación que tiene una ceguera inicial -desde la conquista- conducente a otras mayores que sigzaguean entre la falsedad y la inautenticidad de la vida social Argentina.

Con Eduardo Mallea, **Historia de una pasión Argentina**, se abre una perspectiva distinta frente a la desolada visión negadora de Martínez Estrada. Mallea ve con angustia y temor la situación de dos argentinas: una visible y otra invisible. Despliega un cuestionamiento a quienes se han preocupado más por una presentación aparente de la Argentina, ocultando la esencia de la misma. Para Dido, Mallea no se queda en una actitud atrapada en el vacío, sino en el reconocimiento de elementos positivos para impulsar una "pasión" individual que al hacerse colectiva el yo, adquiere una nueva dimensión frente a la patria. Romualdo Brughetti, por su parte, en **Descontento-creador** -siguiendo a Mallea- se plantea el ser argentino desde la inconformidad, adherida a una fuente impulsadora: el espíritu. Es aquí, según Brughetti, donde radica la posibilidad de "salvación" frente a la situación negativa. Ve en el contexto, en el ambiente, el ocultamiento de valores profundos; y en su experiencia interior y en la de testimonios ejemplares la rebelión de los descontentos creadores.

Héctor A. Murena en **El pecado original de América** describe un error inicial que envuelve y paraliza al argentino. Según el autor, hay una mancha que no fue voluntaria y que ha marcado la historia Argentina. Sin embargo, no señala cuál fue ese pecado, sino que nos deja sumergidos en un pesimismo que no logra liberarse ante la tensa relación atávica con el pasado.

Julio Mafud en **Psicología de la viveza criolla** expone el "estilo de vida argentino", presenta uno de sus componentes importantes: la viveza. Desde una perspectiva fundada en la psicología social intenta explicar como el desarraigo y la vive-

za se deslizan en las relaciones sociales de la personalidad Argentina.

En La Argentina como sentimiento de Víctor Massuh y **La Argentina como pensamiento** de José Isaacson, encontramos dos posturas divergentes que se plantean ya en los títulos. Massuh ve lo "emotivo" (ganar un campeonato mundial de fútbol los hace campeones en todo), como uno de los elementos predominantes del ser argentino. Isaacson responde, si bien no niega la interrelación entre sentimiento y pensamiento, critica la ambigüedad de quien escribe desde lo oficial y fuera del país. Sin embargo en ambos el desarraigo, la inmigración y el poder político en los militares, son puntos de reflexión desde ángulos opuestos.

En la reflexión que hasta ahora nos presenta Juan Carlos Dido sobre estos autores, resalta la importancia que tiene Isaacson al percibir la Argentina como unidad y no como dualidad, tal como ha sido vista hasta ahora.

En el capítulo "La Argentina del ensueño" -reflexiones sobre el libro de Carlos Alberto Loprete: **El ensueño argentino** -no sólo inquieta la pregunta sobre la identidad nacional, sino que define al argentino como "modos de ser de un carácter", donde la amistad sería uno de sus componentes reveladores. Loprete -señala Dido- procura desmontar las estructuras mentales centradas en tres mitos: creer que la Argentina es "el país de la abundancia fácil"; ver en la cantidad y diversidad de recursos naturales un "progreso automático", porque Dios es argentino, y finalmente; la "ilusión del Estado" que sin saber qué es, se espera y se ve en él "la fuerza todopoderosa".

El último de los autores en este **Identikit de los argentinos** es Marco Denevi: **La república de Trapalanda**. Título tomado de unos de los capítulos de Martínez Estrada. Denevi utiliza el término "adolescente" para explicar las múltiples facetas y relaciones en la historia de la sociedad Argentina. El "adolescente colectivo" que aún no mantiene relación seria con el trabajo y que vacila en lo lúdico y la productividad, entre lo militar y un colectivo que ve en el uniforme la admiración y el rechazo. Entre lo afectivo y la "fanfarronería", el adolescente no está apto para los negocios ni para instaurar una democracia plena.

Juan Carlos Dido a lo largo de los comentarios sobre cada uno de los autores que conforman este **Identikit**, ha elaborado con una gran imparcialidad y mostrando en una continuidad significativa los modos como ha sido pensada la Argentina. Panorámica interesante sobre este país sureño tan singular en el conjunto latinoamericano.

Héctor Libertella.

Παροργασε'υ. **Los juegos desviados de la literatura.**

Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericana, 1991. 99 p.

(Colección: Escritura de Hoy).

Dilcia Fernández

A partir del título, el texto se ofrece como el acto lúdico de la palabra en sus distintas manifestaciones y significaciones discursivas, que integra y conjuga entre dos grafías de idiomas distintos los extremos de la portada: NORTE-SUR en una confluencia semántica que va a desplegarse en el interior del mismo; dando zambullidas a la profundidad reflexiva de la